

GENTE VIAJES

16



LA HABANA:
Objeto de deseo

PEE PEE:
Secreto tallandés

VERSALLES:
El jardín de las delicias

TIROL:
Vocación ecológica

ALTO TAJO:
Río furtivo

**CRUCERO
MEDITERRANEO:**
Dos plazas de
regalo

00025

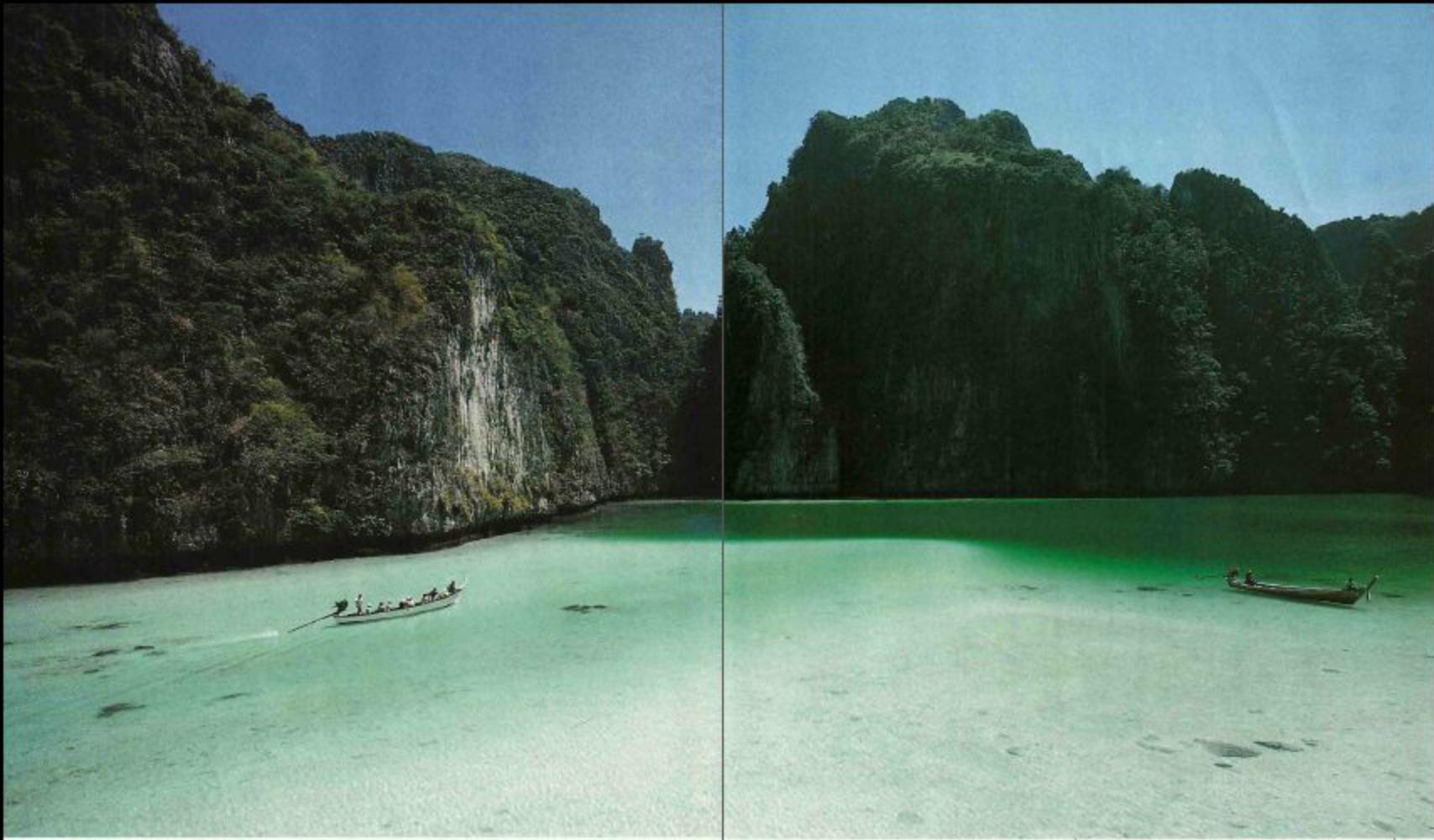
8 413042 790501



PEE PEE

Islas siamesas

Dos pedazos del paraíso que fueron a parar al sur de Tailandia. Dos manchas diminutas en el mapa, situadas frente a Phuket. Dos islas hermanas. Pee Pee Island posee un tesoro de valor incalculable: las últimas playas vírgenes de la zona. La rocosa Pee Pee Lao está habitada por miles de golondrinas.

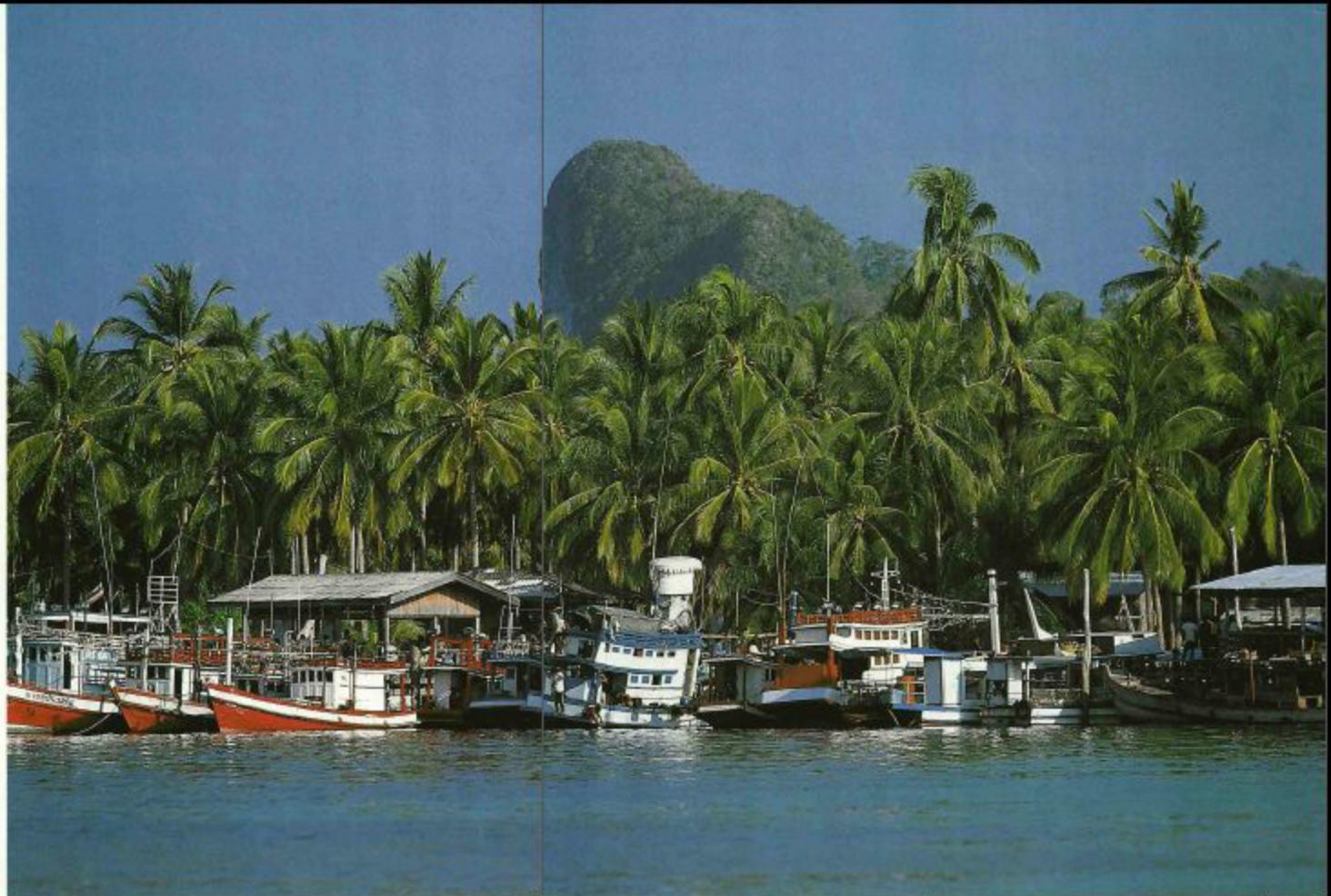


Durante la temporada de pesca, que abarca de noviembre a abril, se puede ver a los barcos pesqueros atracar en el puerto de Tonsay, principal centro turístico de la isla. El pistoleazo de solida se lo ha dado el monzón del noreste, que garantiza el buen tiempo.

Había pasado mucho tiempo prácticamente inadvertida, discretamente oculta, ajena al boom turístico de sus vecinas Phuket y Krabi, temerosa de ser invadida. Sus días de intimidad estaban contados. Llegaron los ochenta y con ellos la ceremonia incómoda de adaptación al barroco extranjero que conoce como Pee Pee Island a esta isla tailandesa de bello nombre en su lengua aborigen, la tai: Isla de los espíritus, es decir, Koh Phi Phi.

Y, sin embargo, aun a pesar de que el número de visitantes crezca continuamente como la espuma de su mar, permanece inigualable, inmanejable, inmaculada. Es el refugio de las playas vírgenes y blancas, saturadas de palmeras que hacen pensar a los occidentales que realmente han encontrado lo que buscaban: el paraíso perdido. Con ese deseo llegan todos, procedentes de Phuket en vuelos charters diarios. Porque eso es el camino que normalmente recorren, algunos de ellos en excursión de un día, aunque después desean quedarse aquí más tiempo. Más suerte tienen y menos impresión reciben aquellos que en su itinerario ya han pasado por otro paraíso, el que conforma la hermana pequeña de Pee Pee Island, la Pee Pee Lee, donde el mar en una paciente tarea de años ha esculpido las piscinas naturales de coral de Pi Leh, las grutas y los canales submarinos de Loh-Samah y el anfiteatro nocooso de Ma-Ya Bay.

Todo en la isla sigue igual; hombres, mujeres y niños se chapuzan en una especie de chorros artificiales a las orillas de la playa, para el hecho de que algún turista quiere compartir con ellos las duchas, aparte de su continua visión, ha cambiado en algunos aspectos la existencia de los tranquilos personajes que moran en este edén. Así, nume-



No existe certeza en el territorio de Pee Pee Island, a unas tres horas en barco desde Phuket. Seguramente es su tranquilidad, unida a sus magníficos playas y a los hermosos arrecifes costeros que la rodean, lo que la ha convertido en cotizado destino turístico.

PEE PEE

rosos jóvenes de la Aldea de los pescadores o de la de los chao-thaiy —algo así como nómadas del mar—, situadas en la costa noroccidental de la isla, han abandonado sus hogares para trasladarse al centro de la bahía de Tonsay, lugar en el que se concentran las mayores representaciones de la industria hotelera y turística.

Aún existe gente que vive en los nipa, típicas casitas de hoja de palma trenzada, construidas a la manera de los pabellones que aquí habitara la vieja comunidad islámica. Aún perdura la costumbre infantil de bañarse ataviados con el sarong, un vestido de algodón que el aire de estos lares seca rápidamente.

Y las costumbres en general perduran. Continuamente puede contemplarse bancos multicolores que atacan en el pequeño puerto de Tonsay Bay, procedentes de Krabi, en el continente. Aquí reparan redes y se abastecen de agua y alimentos que compran en el mercadillo cercano al puerto. Sus marineros comen en las fundas tal, donde por un par de bath (mas diez pesetas) es posible degustar un sencillo *lao pat gung* (arròs frito con gambas y verduras).

La imagen, así supuesta, está revestida de un cierto tono nail que, en general, es el que evoca el carácter de isla e isletos. Toque de cuadro nail comparable cuando sopla el monzón del noreste, beneficioso para la pesca, momento en el cual decenas de barcos sueltan amarras en la bahía. Un cuadro en el que destacan los colores de las prósas, decoradas con el azul y rojo de la bandera tailandesa.

El monzón es algo más que el momento propicio para la pesca. En Laem Tung, pequeño islote al norte de Pee Pee, es motivo de fiesta. Aquí, estos antiguos piratas del océano Índico se ablan en la celebración del *Loy Krat*, en el que se pide que la «bella estación» sea generosa



En los acantilados de Pee Pee Lao (izquierda), isla rocosa al sur de Pee Pee Island, anidan miles de golondrinas. Los pescadores respetan el ritmo natural de los pájaros y, aunque nidifican cuatro veces al año, la recogida sólo se produce una vez, de enero a abril.

PEE PEE

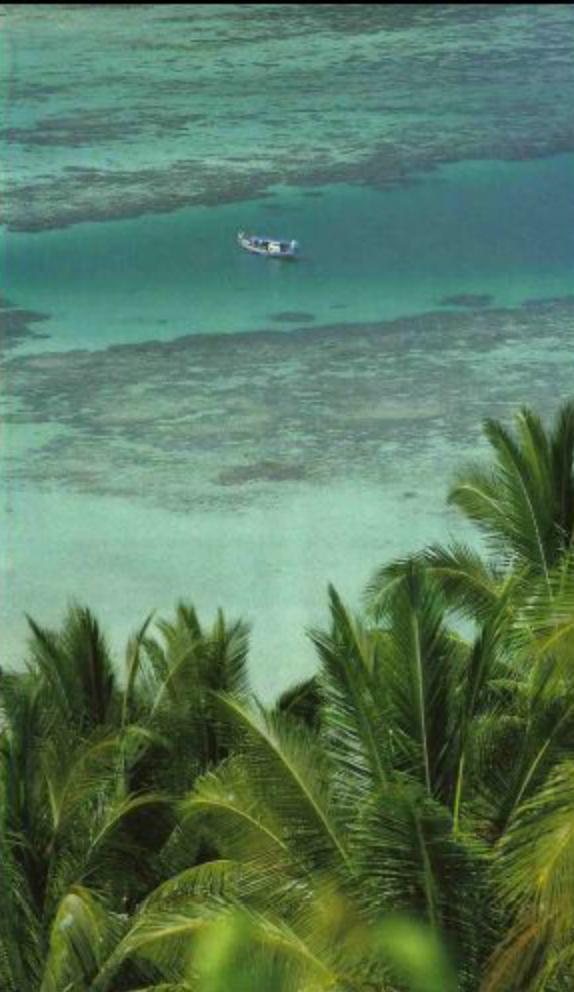
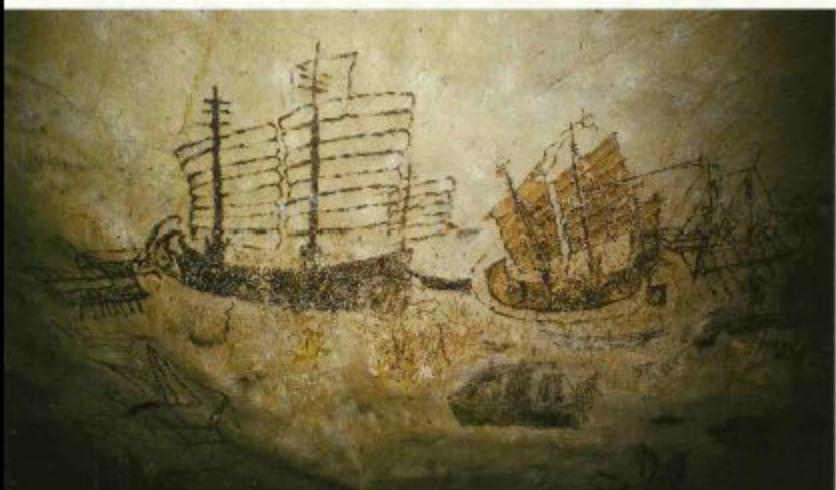
con la captura de pescado. Para ello, engalanán sus bocas, que se deslizan eleganteamente sobre el agua, con un diseño que recuerda al de las indonesias, pero en miniatura y, tras la puesta de sol las cargan de ofrendas, las iluminan con velas y las dejan navegar a la deriva.

La barca es el símbolo siempre presente. Así lo demuestran las pinturas que exhiben las paredes de la Viking Cave, una cueva de estalagmitas en la isla meridional de Pee Pee Lee. Allí las barchas son juncos, que antiguamente se utilizaban en la recolección de huevos de galondrina. Una buena entrada de dinero para la economía local, dado que cada hombre puede llegar a recoger más de 30 kilos anuales, trepando por precarias escaleras de bambú hasta las breñas más elevadas de las rocas. Los nidos suelen tener un mismo destino: las cocinas de los restaurantes chinos.

Y mesetas las barchas. Porque solamente se puede llegar hasta los lugares más maravillosos de la isla gracias a ellas. Y no gracias a todas, sino a las de los Chao Tha Lay que, debido a su quilla, que penetra medio metro en el agua y a su hélice, cuyo largo brazo puede levantarse para evitar que toque fondo, arriban a lugares de otro modo inaccesibles. Como el valle de coral de Pi-Leh, en medio de un afeite natural único en el mundo. O los espléndidos escenarios tropicales que ofrecen las bahías de Ma-Ya, Wang y Nuí.

También es fácil encontrar senderos que interrumpen la gruesa capa de coconuts que protege Pee Pee Island. Y así es posible acceder, andando o nadando, hasta tranquilas y solitarias playas como la de La-Na Bay, o bien flegar hasta Lofikam y Tumsay Bay. El paso merece la pena. El edén está aquí.

Texto y fotos:
Marco Casiraghi



Las grutas de Pee Pee muestran dibujos de los antiguos barchos que transportaban los nidos de galondrina hasta los mercados de Siam. Los isleños siguen sacando provecho a los nidos, pero también a la recolección de cáticos periféricos, mejillones y crustáceos.

SECCIONES

7El mundo
y las ciudades**108**Tarjetas Gente
y Viajes 16.**114**Bares,
Hoteles,
en Budapest.**117**

Libros.

120

Selección de viajes.

Fotógrafos y dibujantes

Portada: Mario Espiú; Pág. 4 ar.: Marco Casagrande; ab.: Carlos Navejas; Pág. 5 ar.: José Miguel Revuelta; cent.: Cuau Llanos; ab.: Isidro; Isobel Corral; ab.: doña; Carlos de Andrade; Pág. 7.; ar.: B. William McQuatty/Camera Press-Zenobia; cent.: Ángel López Soto; ab.: plíejos de Tortosa; Pág. 8 ar.: foto cedida por Minibus; cent.: dibujo de Chico Rivero; ab.: foto cedida por la Oficina de Turismo de Singapur en Francia; Pág. 10 ar.: Gilbert Garcia/The Image Bank; cent.: Cesare Gambarotto; ab.: foto cedida por el guardafronteras; Pág. 22; ab.: isla, y cent. doble: Soñá Meneveld; Pág. 114; foto de James Kalina/Rodolfo Press; Pág. 126 ar.; pág. 122 ar. y 124 ar.: Paul Nutriño/The Image Bank; Pág. 120 ab.: François Boucher; Pág. 122 ab.: Bruno Barbey/Magnum; Pág. 124 ab.: F. Hidalgo/The Image Bank; Pág. 130 ar.: Paul Indriko/Foto; ab.: Walter Leoni.



96 Cero de Phuket, rodeadas de un mar turquesa, dos pequeñas islas, Pee Pee y Pee Pee Lee, son un vergel casi intacto cuyos palmerales llegan hasta el borde mismo de la playa.

SUGERENCIAS DE MAYO



72 Suntuosos interiores, temores y jardines, pérmisos sencillos mitológicos... El palacio de Versalles, testigo de hechos vitales en la historia de Francia, conserva su decadente grandezza.

